

cesores legítimos de San Pedro. Es la Iglesia Católica, en cuyo seno hemos tenido tu y yo la dicha de nacer; y con respecto á esta Iglesia se ha cumplido el siguiente oráculo de Jesucristo: „Tu eres Pedro, y sobre „esta piedra edificaré mi Iglesia, y „las puertas del Infierno no prevale- „cerán contra ella.

.....

TERCERA CONFERENCIA.

Donde se demuestra la divinidad de la religion cristiana por la admirable revolucion que ha hecho en el mundo.

El mundo libre por Jesucristo de los errores mas monstruosos, é iluminado con las mas puras luces de la verdad: el mundo santificado por Jesucristo, y adornado con las mas bellas virtudes: Jesucristo mismo, autor de esta grande revolucion, elevado al mas alto grado de gloria por el oprobio

de la cruz, y hecho Rey y Dios del mundo; ve aqui, mi querido Teotimo, lo que va á ser la materia de la conversacion que hoy tendremos.

Tres hechos son ciertos y reconocidos de todo el universo. El primero es, que antes de la venida de Jesucristo, todos los pueblos del mundo, escepto el pueblo Judayco, estaban entregados á la idolatria mas vergonzosa, y á las supersticiones mas groseras y ridículas. Digo todos los pueblos del mundo, los pueblos de mas talento y civilizacion, como los mas bárbaros y mas salvages; por egemplo, los Griegos y los Romanos: aquellos pueblos, tan féculos en talentos raros y escelentes: aquellos pueblos, que llevaron las ciencias y las artes al mas alto grado de perfeccion: aquellos pueblos, en fin, que han llenado el universo de monumentos inmortales de su ingenio, y de mil obras maestras en todo género, que admiramos, que son nuestros modelos, y que desesperamos siempre de poder igualar.

El segundo hecho es, que despues que Jesucristo vino al mundo, y que los Apóstoles predicaron su evangelio, las naciones mas bárbaras y feroces, como los Galos, los Germanos, los Scytas, y los habitadores de las Islas Británicas, renunciaron toda idolatria, y toda supersticion para adorar á un solo Dios, Criador del cielo y de la tierra.

En fin, el tercer hecho, es que por la predicacion de los Apóstoles ha hecho Jesucristo esta grande revolucion en las ideas, y en el culto de estas naciones.

Sí, Teotimo, Jesucristo es quien ha desterrado del mundo aquella multitud de divinidades, tan infames como ridículas, que adoraba despues de tantos siglos: quien ha destruído sus templos y sus altares, hecho pedazos sus simulacros, abolido su culto; y quien las ha hecho el oprobio y la irrision de las naciones, de las cuales habian sido el terror por tantos siglos.

Jesucristo es quien ha dado á los hombres la sublime idea de un solo

Dios, Espiritu puro, Eterno, independiente, que reune en la simplicidad de su ser todas las perfecciones posibles: que encuentra en sí mismo toda su gloria y toda su felicidad: que está en todas partes: que todo lo ve: que de todo dispone: que ha criado el mundo: que le hace subsistir, y que lo gobierna con su sola voluntad.

Jesucristo es quien ha hecho conocer á los hombres la nobleza de su origen, la escelencia de su naturaleza, la santidad de sus deberes, y la sublimidad de su fin: él es quien les ha enseñado lo que deben á Dios, lo que se deben á sí mismos, y lo que deben á sus semejantes: él es quien les ha dado nociones tan bellas y tan luminosas de los principios de la ley natural, y de las consecuencias encerradas en estos principios, y quien ha grabado las unas y los otros tan profundamente en sus espíritus, que despues de diez y ocho siglos no han podido las pasiones, ni obscurecerlas, ni borrarlos.

¿De qué proviene que los mas grandes ingenios de la antigüedad pagana desconocieron al Ser Supremo, ó no tuvieron de él sino ideas imperfectas, mezcladas de falso y verdadero, y por consecuencia ideas que lo deshonraban? ¿De qué proviene que no tuvieron religion, ó que solo tuvieron una religion informe? ¿De dónde proviene que su moral tan ponderada, no fue otra cosa sino una mezcla monstruosa de preceptos que la razon confiesa, y de máximas que detesta? En fin, ¿de qué proviene que sus opiniones sobre todos estos grandes objetos fueron siempre tan débiles y variables, que se ve en todos sus escritos, que no sabian en el fondo á qué atenerse? Proviene de que Jesucristo no habia parecido todavía. Yo comparo los hombres que vivian en aquellos siglos desgraciados, á unos viajeros que se pusieron en camino á aquella hora de la mañana, en la cual los primeros rasgos del crepúsculo, comienzan á penetrar las sombras de la noche. Aunque todos ellos

tengan buena vista, nada ven distintamente, porque les falta la luz; y asi toman cada objeto que perciben, ya por una cosa, ya por otra, y casi nunca por lo que es efectivamente: ellos disputan continuamente entre sí: cada uno ve, ó cree ver, que su adversario se engaña; y ninguno de ellos sabe si él mismo es el engañado.

¿De qué proviene, por el contrario, que hoy en todas las naciones, todos los hombres, hasta los mas groseros campesinos, tienen ideas tan puras, tan bellas y tan sublimes de la naturaleza del Ser Supremo y de sus perfecciones, del culto que debe darle la criatura racional, de los grandes principios de la ley natural, y de sus consecuencias; en una palabra, de todo lo que en el orden moral debe llamarse bueno ó malo, vicio ó virtud? ¿De qué proviene, que en todas las naciones, todas estas ideas están impresas en todos los entendimientos con tanta limpieza, reynan en él con tanto imperio, producen una persuasion tan profunda, tan cons-

tante, tan universal y uniforme, que no puede comprenderse, como en otro tiempo se han hallado naciones que hayan dado en los errores contrarios á estas ideas? ; De dónde, pues, viene esta diferencia? De que el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; de que Jesucristo, el verdadero sol de justicia, ha parecido en el mundo: de que las naciones que en otro tiempo andaban en las tinieblas, andan hoy con la luz del día que Jesucristo hace brillar á sus ojos; y de que esta luz les manifiesta los objetos en su verdadera forma, en su justa magnitud, con sus colores naturales; en una palabra, como ellos son.

Ve aquí, Teotimo, lo que todas las historias afirman con respecto á esta grande revolucion, que se ha hecho en las ideas de los hombres de diez y ocho siglos á esta parte. No hay mas que hacer sino abrir los libros para quedar convencido de ello; y me atrevo á decir, que cuando nuestros nuevos filósofos quieran obrar de

buena fe, se verán obligados á convenir en que ellos mismos deben á Jesucristo, de quien blasfeman, todo lo que queda todavia en sus entendimientos de nociones puras, tocante la naturaleza; y los atributos del primer Ser, tocante los homenajes que le son debidos; y en fin, tocante la regla de costumbres y las primeras leyes de la sociedad; porque, en fin, á pesar de la alta opinion que ellos tienen de sí mismos, no se atreverán jamás á mirarse y considerarse superiores á los Homeros, Sócrates, Platones, Aristóteles, Demóstenes, Cicerones, &c. ni á compararse tampoco con estos ingenios tan celebrados, y tan dignos de serlo en su línea.

Con razon, pues, decia Jesucristo de sí mismo, que él era la luz del mundo; y que S. Juan añadía, que esta luz ilumina á todo hombre que viene á este mundo, y brilla hasta en las tinieblas; supuesto que esta luz persigue á aquellos mismos que huyen de ella; penetra todas las nubes, en las cuales se envuelven por no ver-

la; los obliga, á pesar suyo, á ver la verdad que aborrecen, y egerce sobre ellos un imperio tanto mas glorioso para ella, quanto son mas grandes los esfuerzos que hacen para no verla.

Pero volvamos los ojos sobre otros objetos, mi querido Teotimo, y despues de haber contemplado el mundo, iluminado con la luz de Jesucristo, contemplémosle santificado por la gracia de este Dios Hombre.

Yo comparo un hombre que lee la historia de los pueblos idólatras, á un viagero que atraviesa de un cabo al otro un pais inmenso, donde no ve sino campos cubiertos de malezas y espinas, de rocas escarpadas, de horribles precipicios, de bestias feroces y espantosos reptiles, de pantános, cuyas aguas, corrompidas desde muchos siglos, exhalan incesantemente negros y malignos vapores, que obscurecen el dia, infestan el ayre, y esparcen la muerte por todas sus inmediaciones. Sin embargo, en medio de todos estos horrores, este viagero

encuentra de tiempo en tiempo, objetos que paran su vista agradablemente, como un arroyuelo de agua pura y cristalina, y una pradera esmaltada de flores, cuya hermosura lo alegra. Aquí hay arboles cubiertos de un hermoso follage, y cuyas copas se elevan magestuosamente en los aires; y allí hay árboles cargados de frutas, que coge con ansia seducido de su colorido, y las come con gusto; pero estas dejan al fin en la lengua y paladar, no sé que impresion desagradable.

Ve aquí, Teotimo, una imagen natural del espectáculo que la historia profana presenta á un lector juicioso.

Entre todo lo que las pasiones abandonadas á sí mismas, y favorecidas tambien de la religion pública, pueden producir de crímenes é infamias de toda especie, y yo encuentro en los pueblos paganos sentimientos honrados, bellas acciones, y hasta virtudes constantemente practicadas. Veo, sobre todo, entre los Grie-

gos y los Romanos, hombres de una provida distinguida; hombres fuertes y constantes en los infortunios; hombres bienhechores y generosos; hombres modestos en la prosperidad; hombres que se atreverian á preferir una honrada pobreza á todo el fausto de las riquezas; hombres de un valor tan sobresaliente, que ha admirado con razon á todos los siglos; y hombres animados del celo del bien público y de la gloria de la patria, hasta el punto de ser sus víctimas, &c.

Pero al mismo tiempo observo, que estas virtudes paganas fueron en tan corto número, que es una verguenza para la humanidad, el encontrarse tan pocos que hayan tenido mas de una virtud, y ninguno que las haya tenido todas: que muchos de entre ellos deshonoran grandes virtudes con vicios todavia mayores: que ninguno de ellos no tuvo, ni la idea de la perfecta virtud, de aquella virtud que constituye la hombría de bien, y el hombre de bien en todos sentidos y en efecto, cuando estudio en los

monumentos de la antigüedad pagana el carácter de las virtudes paganas, ve aquí la idea que formo de ellas.

Veo, 1.º: Que los paganos en general creían sacar todas sus virtudes de su propio fondo, y no deberlas sino á ellos mismos: que las miraban como obra de su sola voluntad, y que erraban groseramente tocante el principio de la virtud. Veo, 2.º: Que los paganos no referian sus virtudes sino á ellos mismos, y que así erraban tambien groseramente tocante al fin de la virtud. El segundo de estos errores, como lo ves muy bien, nacia necesariamente del primero; porque si tus virtudes no vienen sino de tí, no son sino tuyas; no las debes referir sino á tí, ni practicarlas sino para tí.

Encuentro en la historia profana plegarias, sacrificios y ceremonias religiosas instituidas para obtener de los dioses prosperidades temporales; pero no encuentro en ellas, ni plegarias, ni sacrificios, ni ceremonias religiosas establecidas para obtener de ellos la virtud. Ni un solo pagano puede citar-

se que haya dicho jamas al dueño de los dioses : ¡ó Júpiter ! dadme la caridad , la templanza , la paciencia en las desgracias de esta vida , la dulzura , la beneficencia ; dadme un buen corazon. No se halla en los paganos egemplo alguno de semejante peticion ni jamas les pasó por la idea igual súplica. Los hombres , dice uno de sus mas célebres filósofos , piden á los dioses la victoria en los combates , estaciones favorables , abundantes cosechas , feliz suceso en sus empresas ; ¿pero hay alguno que les haya pedido la sabiduría y la virtud ?

Como creian los paganos que la virtud dependia de ellos , solo á ellos mismos la referian. Todo lo que se proponian al practicarla , era el merecer su propia aprobacion , sus propios aplausos , la estimacion y los aplausos de los otros : en una palabra , no buscaban en la práctica de la virtud , sino su propia gloria : y pensaban tan poco en honrar á los dioses , que creian por el contrario , hacerse iguales á ellos por esta práctica.

Tal fue el carácter general de las virtudes paganas : eran virtudes soberbias y fastosas ; virtudes cuyo ejercicio fue cuasi siempre consagrado á la vanidad , y por consecuencia virtudes falsas generalmente ; y sin embargo ; estas virtudes , como las acabo de pintar , fueron todavia estremamente raras entre ellos.

Digo , Teotimo , que tal fue el carácter general de las virtudes paganas ; y me esplico asi , para observar , que cuando siento que estas virtudes eran virtudes falsas , mi proposicion sufria alguna escepcion , y que los paganos jamas han estado tan pervertidos , que no hayan podido con las solas fuerzas de la naturaleza , concebir buenos sentimientos , hacer buenas acciones , y tener virtudes que mereciesen verdaderamente este nombre : pero todo lo que los paganos han podido en este género , pocos lo han egecutado ; y la historia , al contar nos sus bellas acciones , nos deja siempre columbrar el vicio secreto que las corrompia y las hacia degenerar.

Tal fue el mundo pagano con respecto á la virtud: contemplemos ahora el mundo cristiano. ¡ Ah, Teotimo, qué espectáculo tan admirable , sea considerando los caractéres de la santidad cristiana , ó sea atendiendo á la multitud innumerable de santos que el cristianismo ha producido !

(a) Convencido por la fe de que el hombre no puede nada en orden á la salvacion por sus propias fuerzas naturales, y sin el socorro de la gracia de Dios: que todo don perfecto y excelente, viene de arriba, y desciende del Padre de las luces: que aquel que desea adquirir la sabiduria, debe pedirla á Dios, que es el único que la posee propiamente, y quien la da al que le place; convencido, dige, de esta gran verdad, el verdadero cristiano levanta las manos al cielo, para pedir á Dios su propia santificación; esto es, la gracia de amarlo sobre todas las cosas, y observar fielmente su santa ley. Como sabe que las virtudes

(a) Carácter de la santidad cristiana.

vienen de Dios, las refiere todas á Dios. Por buenas obras que haga, jamas se considera mas que un siervo unútil; y cuando la presuncion ó la vanidad quieren deslizarse en su corazon, las repele al instante por estas palabras del Apóstol san Pablo: "Qué „tienes que no hayas recibido? Y si „has recibido todo lo que tienes, „¿por qué te glorias de ello como si „fuera tuyo?"

El verdadero cristiano hace consistir la esencia de la santidad, y en un sentido toda la santidad, en el amor de Dios sobre todas las cosas. Su primera ley, y en un sentido, su única ley es ésta: "Amarás al Señor, tu Dios, „con todo tu espíritu, con todo tu „corazon, con toda tu alma, y con „todas tus fuerzas." Persuadido á que aquel que no tiene la caridad, no es nada, aun cuando hablára el language de los hombres y de los ángeles, cuando poseyera todos los talentos y todos los conocimientos, cuando hiciera obras dignas de la admiracion de todo el universo, cuando tuviera todas las

otras virtudes en el grado mas eminente, si fuera posible: persuadido de este principio fundamental de su religion, nada escusa de lo que puede encender en su corazon el fuego de la divina caridad: él consagra, él anima, él vivifica, y ennoblece todas las demas virtudes con la caridad. Porque ama á Dios, se ama á sí mismo: porque ama á Dios, ama á todos los demas hombres, que son sus semejantes, las imágenes y los hijos de Dios, como él: porque ama á Dios, es justo, bienhechor, paciente, desinteresado, &c. y así, sin confundir las virtudes, y sin quitar á cada una de ellas su propio carácter, las reúne todas en la caridad, y no hace en algun modo, de todas ellas, sino una sola virtud.

En fin, el verdadero cristiano refiere á Dios todas sus buenas obras, las cuales son como frutos de las virtudes que Dios ha criado en su corazon. Si da limosna, si sufre con paciencia las injurias, si llena los diferentes deberes de su estado, &c. lo hace por obedecer á Dios, por agradecerle, por rendir home-

nage á la soberania de este Sér Supremo, por honrar sus atributos, y por hacer conocer á los hombres la grandeza de su nombre.

La santidad cristiana, mi amado Teotimo, es, pues, una santidad de la cual la gracia de Dios es el principio, y por consecuencia, es una santidad humilde, modesta, apartada de todo fausto, de toda ostentacion y de toda vanidad.

La santidad cristiana es una santidad cuya alma es Dios, y por consiguiente, es una santidad necesariamente verdadera, pura y sublime.

En fin, la santidad cristiana es una santidad que tiene por objeto la gloria de Dios, y por consecuencia, obra por su naturaleza noblemente: es desinteresada, vigorosa, y fecunda en acciones heroycas.

Luego la santidad cristiana es una santidad perfecta. Santidad perfecta, porque se forma del conjunto de todas las virtudes reducidas en cierto modo á la unidad, por la caridad que las liga estrechamente entre sí; diri-

ge sus operaciones á un mismo objeto , y así se hace como su vida común. Santidad perfecta , porque consagra el hombre todo entero á Dios , todo lo que es , todo lo que tiene , todo lo que puede , y todo lo que hace. En fin , la santidad perfecta , porque por la conformidad de pensamientos , de sentimientos , de voluntades , y de intereses que establece entre Dios y el hombre , une el hombre estrechamente á Dios , y así no hace en cuanto es posible , sino una misma cosa de este Ser Supremo , y del hombre , criatura suya.

(a) Solo despues que hay cristia-

(a) Entre los judios se han visto los mismos modelos de virtud , que entre los cristianos ; y esto debia ser así , supuesto que la religion judayca no diferia esencialmente de la religion cristiana , y que los verdaderos Israelitas eran cristianos anticipados. Pero 1.º : Estos grandes modelos de virtudes eran mucho mas raros entre los judios , que entre los cristianos. 2.º : No habiendo jamas sido los judios sino un pequeño pueblo confinado en un rincon de la tierra , sus virtudes no han podido darse á la es-

nos ha visto el mundo hombres que han dado á Dios esta adoracion en espíritu y verdad , por la cual la criatura racional hace homenaje á Dios de todo su ser , en reconocimiento de su soberanía sobre ella ; hombres que íntimamente penetrados del sentimiento de su dependencia , no han tenido mas voluntad que la de Dios : han hecho de su ley la única regla de su conducta ; no han temido sino á él : no han esperado sino en él ; lo han bendecido en la adversidad y en la prosperidad ; y han tomado siempre sin resistencia , bajo su adorable mano , todas las formas que ha querido darles.

Solo despues que hay cristianos ha visto el mundo hombres á quienes el deseo de amar á Dios con mas pureza , de servirle con mas fidelidad , hacerse mas agradables á sus ojos , y pectacion del mundo entero , como las de los cristianos , y esto es lo que me ha empenado á tomar la vuelta de espresion que aqui se ve , cuando digo : “Solo despues , que hay cristianos ha visto el mundo , &c. ,”

mas dignos de él, ha empeñado á renunciar el mundo, hollar todos los bienes y todas las esperanzas del siglo; á separarse de todo aquello que les era mas grato en él; á dar de mano á toda comunicacion con los hombres, para no ocuparse sino en meditar su santa ley; en contemplar sus perfecciones adorables, y en cantar sus alabanzas.

Solo despues que hay cristianos ha visto el mundo hombres que han emprendido mas por la gloria de Dios, que lo que los mas famosos conquistadores hicieron jamas por su propia gloria; y que al traves de mil peligros que hubiesen experimentado los Alejandro y los Césares sostenidos por su solo celo, han llevado el evangelio á los climas donde los nombres de Alejandro y de Cesar no se pronunciaron jamas, y á pueblos, cuyos nombres no conocieron jamas los Alejandro ni los Césares.

Solo despues que hay cristianos ha visto el mundo hombres siempre prontos á sufrirlo todo por Dios; hombres

capaces de resistir á todo el universo unido contra ellos, antes que hacer nada contra Dios: hombres que han probado con los hechos, que podian decir con S. Pablo: “¿Quién nos separará del amor de Jesucristo? ¿será la afliccion ó los disgustos, el hambre ó la desnudez, los peligros ó la persecucion, la espada ó la violencia? Segun está escrito: todos los dias, nos degüellan por vuestro amor, Señor; nos miran como ovejas destinadas á la carniceria; pero entre todos estos males, permanecemos victoriosos por aquel que nos ha amado; porque estoy cierto de que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, las potestades, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la violencia, ni lo mas alto, ni mas profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamas separarnos del amor de Dios en Jesucristo nuestro Señor.”

Solo despues que hay cristianos, ha visto el mundo hombres desolados de arrepentimiento de haber pe-

cado , encerrarse en los claustros , y obscurecerse en los desiertos : renunciar toda alegría , todo placer ; todo consuelo : condenarse por toda la vida á los gemidos y á las lágrimas , á los sufrimientos y á la penitencia para desagruar á Dios ; y morir de arrepentimiento de haberle ofendido.

Solo despues que hay cristianos ha visto el mundo hombres , por una parte elevados al colmo del poder y de la grandeza humana , y por otra del mayor talento y carácter mas eminente , buscar la oscuridad y el desprecio , y reducirse á la simplicidad de niños , para hacerse agradables á Dios : y otros , nacidos en la obscuridad y en la bajeza , simples , ignorantes y groseros , manifestar una grandeza de valor , y una elevacion de sentimientos , que los hacia capaces de despreciar la cólera poderosa de los Reyes , y de despreciar tambien los tormentos y la muerte , antes que desagruar á Dios. En una palabra , solo despues que hay cristianos ha visto el mundo tantas veces,

con asombro , la humildad mas sincera , aquella humildad que solo parece debilidad de espíritu , y bajeza de alma , unida en el mismo hombre con la libertad mas intrépida , con el valor mas osado , y con la firmeza mas inflexible en la obligacion.

Ahora , Teotimo , me preguntará sin duda , si entre los cristianos se han visto muchos de estos grandes modelos de santidad ; y te respondo , que se ha visto una multitud innumerable : que el número inmenso de hombres apostólicos , de Mártires , de Santas Vírgenes , de Santos Penitentes , de Santos de toda especie , de todo sexo , de toda edad y de toda condicion , cuyas actas han llegado hasta nosotros , y forman inmensos volúmenes , no es nada en comparacion del de los Santos , cuyos nombres y obras han caido en el olvido , y solo son conocidos de Dios : que no hay siglo que no haya sido fecundo en Santos de todo género de santidad : que no haya region , ciudad , ni cabaña que no haya producido muchos :

que los ha habido en todos los tiempos, en todos los lugares: que tambien los hay en nuestro tiempo: que yo mismo los he visto, y veo todavia todos los dias; y que si hay hombres que se atreven á decir que jamas los han visto, es, porque hay hombres que no tienen ojos para discernir la verdadera virtud.

Ahora, si alguno se atreve á objetarme, que en todos los tiempos, si se exceptúa el de la Iglesia naciente, que tampoco se libertó de toda reconvencion: que en todos tiempos, dije, se vió reynar entre los cristianos una horrible corrupcion de costumbres, de escándalos de toda especie; en una palabra, casi como en la idolatria, todos los crímenes y todos los vicios del paganismo; responderé al que haga esta acusacion contra la religion cristiana, que convego en que semejante á un vasto campo, donde la cizaña se halla mezclada con el trigo, el reyno de Jesucristo se compone de justos y de pecadores: que hay una infini-

dad de malos cristianos, y hasta mas malos que buenos: que se comete en el cristianismo una multitud de crímenes; y tambien que en él se cometen mas crímenes que buenas obras se hacen; pero al mismo tiempo le pediré que observe conmigo.

1.º: Que el paganismo no podia por sí mismo hacer otra cosa sino malvados: en vez que el cristianismo no puede hacer por sí mismo sino santos.

2.º: Que entre los cristianos se ha visto una infinidad de modelos perfectos de santidad, en vez de que entre los paganos no se ha visto jamas uno.

3.º: Que puede ser no se haya visto nunca un solo pagano que no haya tenido algun vicio, en lugar que puede ser no se haya visto jamas un solo cristiano que no haya tenido alguna virtud.

Sí, Teotimo, mientras que un hombre conserva la fe en su alma, la fe misma conserva en esta alma un cierto fondo de virtud: jamas esta

divina semilla es enteramente estéril en ella: hace brotar mil pensamientos buenos en su entendimiento, y mil bellos sentimientos en su corazón: reprime en mil ocasiones los asaltos de sus pasiones: impide cometer mil crímenes: escita sin cesar á hacer buenas obras; y le arranca muchas otras malas como á pesar suyo. Por mala que sea una infinidad de cristianos, no hay ninguno que no hubiera sido peor, si no hubiera sido cristiano. No hay cristiano, por malo que sea que no se vuelva bien presto un santo, si obedece fielmente á las inspiraciones de la gracia, acompañándolas de buenas obras, y siguiendo constantemente el instinto sagrado de la fe que lo impulsa sin cesar á lo bueno.

La acción continua de la fe sobre los espíritus y los corazones de todos aquellos que han tenido la dicha de recibirla, es mi amado Teotimo, la que poco á poco ha cambiado el carácter de tantas naciones, en otro tiempo tan duras, tan salvages y tan

crueles, la que las ha suavizado; y la que ha criado en sus corazones los tiernos sentimientos de la compasión, de la beneficencia y de la amistad. Despues que la luz de la fe ilumina nuestra patria, todos sus habitantes no son santos; pero si esta luz divina no la hubiera iluminado, sus habitantes no serian hombres siquiera.

Tal es, mi querido Teotimo, la revolucion que la religion cristiana ha hecho en el mundo moral; esto es, en las ideas y en los sentimientos de los hombres: revolucion asombrosa, en comparacion de la cual todas las revoluciones que han acaecido en el mundo político por la formacion y la caida de los Imperios, que le han hecho mudar de faz tantas veces, no son nada, ni merecen atención alguna; y esta revolucion es obra de un solo Hombre, nacido en un Establo y muerto en una Cruz; y este mismo Hombre, autor de esta grande revolucion, se ha elevado al mas alto grado de gloria por el oprobio de la cruz,

y se ha hecho el Rey, y el Dios del universo.

„El mismo se humilló, decia San Pablo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; y por esto Dios lo ha elevado sobre todas las cosas, y le ha dado un nombre superior á todo nombre, á fin de que al nombre de Jesucristo, todo doble la rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, y que toda lengua confiese que Jesucristo está en la gloria de su Padre.“

Cuando San Pablo pronunció este oráculo, no habia apariencia alguna humana de que debiera cumplirse jamas; sin embargo, nosotros vemos su cumplimiento con nuestros ojos. El nombre de Jesucristo es verdaderamente superior á todo nombre; superior á todos los nombres de todos los filósofos y de todos los sabios; superior á los nombres de todos los Reyes y de todos los conquistadores; y superior á todos los nombres de todos los gran-

des hombres que jamas el mundo ha admirado. En todas las naciones se pronuncia este augusto nombre con un respeto religioso; en todas partes resuena este nombre; y las bendiciones que le dan en las ciudades, en los campos, y hasta en las montañas y los bosques, es un concierto sublime, cuya armonia se forma del conjunto de una infinidad de voces.

Las naciones esperan en Jesucristo, como lo habia predicho el patriarca Jacob: á él es á quien miran como su redentor y como su Dios: millares de mártires han derramado su sangre y dado su vida por él. Todavía, en nuestros días, hombres llenos del espíritu que en otro tiempo animó á los Apóstoles, van á llevar su nombre hasta las estremidades de la tierra, y bajo climas los mas espantosos. Su celo no se detiene ni por las vastas mares, ni por las montañas inaccesibles, que sirven de barrera á la ambicion de los conquistadores, y su valor intrépido despre-

cia los peligros, que la codicia mas emprendedora no se haya tal vez atrevido á arrostrar. Una multitud de naciones obedece sus leyes: él cuenta con adoradores en los pueblos mas salvages: los mismos señores del mundo se humillan delante de él, y se glorían de ser sus siervos. La cruz, en la cual espiró cargado de maldiciones y anatemas de un pueblo furioso; aquella cruz que fue tan largo tiempo el objeto de horror para los hombres, es hoy el objeto de su veneracion y de su culto. Nosotros la vemos enarbolada en las ciudades y en los campos, para señalar que por ella Jesucristo ha conquistado el mundo sobre las ruinas de los templos del demonio, para manifestar que por ella Jesucristo ha triunfado de ellos, los ha despojado de su poder y arrojado de su antiguo dominio; en fin, sobre la frente misma de los Reyes, para hacer conocer que Jesucristo los ha sometido por ella á sus leyes.

De este modo, Teotimo, este

oráculo que pronunció Jesucristo pocos dias antes de su muerte: „Cuan-
do seré elevado de la tierra, atrae-
ré todas las cosas á mí.“ De este modo, digo, se ha verificado este oráculo diez y ocho siglos há, y se verifica tambien hoy á nuestra vista. Un dia llegará, en el cual tendrá su perfecto cumplimiento. Veránse naciones enteras entrar una tras otra en la Iglesia de Jesucristo, y someterse al imperio de este Dios y Hombre. Llegará un tiempo (a) (á lo menos tengo motivo de esperarlo) en que no habrá en todo el universo

(a) „A lo menos tengo motivo de esperarlo. „ No es dogma de nuestra fé, que algun dia todas las naciones se convertirán á Jesu-cristo, y que no verá Dios sobre la tierra sino Cristianos Católicos. Por esta razon me contento con decir, que tengo motivo de esperar. Pero tampoco es dogma de nuestra fe, que esta conversion general no sucederá jamás; tambien en los libros santos hay muchos textos que dan motivo á conjeturar, que sucederá; y por esta razon digo, que tengo motivo de esperarlo, &c.